

Chiapas, visiones al origen

CARLOS ENRÍQUEZ VERDURA

El México de mis recuerdos era aquél en donde todo parecía que funcionaba, todo parecía mantenerse en calma y el progreso —simulado y recreado por pantallas de televisión— no dejaba lugar a dudas del México del mañana. Sin embargo el México de mis recuerdos era sólo eso, un México que con el recuerdo sacrificaba parte de la verdad, que a la luz de la nostalgia se olvidaba de sufrimientos y de realidades menos afortunadas. Hace más de un año que ese México dejó de ser de los recuerdos para ser el México de los presentes insuperados y los agravios merecidos.

Parecía —y ahora nos lo parece más— que a partir del 1° de enero de 1994 la realidad se tiñó de otro color, pero olvidamos que la realidad no cambió de un día para otro, eran tan sólo nuestros ojos los que no querían o no podían verla.

El levantamiento armado en Chiapas puso en tela de juicio el presente y el futuro de este país y demostró que detrás de las pantallas y los diarios hay un mundo —igual que el “primer” mundo al que aspiramos— que, cansado de dislocaciones y corrupción, hambriento o manipulado, sediento o ideologizado, habló y nos recordó al México de mis recuerdos más añejos, aquél de colonialismos insuperados y persistencias antidemocráticas.

Las explicaciones del conflicto chiapaneco y de todo lo que ello develó son muchas —aun cuando en un principio los medios y algunos intereses se esmeraron por simplificar el problema y hablar de intervenciones extranjeras, líderes caducos con aspiraciones maoístas, o de la vieja historia del indígena frente al cacique. Sin embargo, la realidad ha demostrado que (como sucede siempre que se aspira a conocerla), el problema es mucho más complejo, incluye a muchos más actores y pone de manifiesto muchas más carencias que la “simple” escasez de bienes materiales.

Y es precisamente al estudio de esta serie de interrogantes, al esfuerzo por proponer explicaciones y a la búsqueda de soluciones a lo que se aboca el libro que tengo en mis manos: *Chiapas: los problemas de fondo*, compilado y presentado por David Moc-

tezuma Navarro, y que cuenta con la colaboración de varios especialistas en diversos temas que van desde la antropología social hasta la política; desde el estudio de la salud hasta el estudio de los suelos; desde la ecología hasta la iglesia.

A diferencia de otras muchas publicaciones que descubrieron a Chiapas apenas después del 1° de enero de 1994, el presente volumen demuestra el enorme trabajo de especialistas que habían descubierto Chiapas y sus profundos conflictos desde mucho tiempo atrás. El propósito fundamental de este libro no es el de brindarnos la noticia inmediata sobre los últimos acontecimientos sino “ofrecer al lector, opiniones y análisis de investigadores que conocen, a veces en carne propia, la realidad chiapaneca”.

Quizás un mejor título para este esfuerzo compartido sería: “¿Por qué Chiapas?” o “¿De dónde Chiapas?”; las respuestas, o al menos varias pistas, para este laberinto dantesco las podemos encontrar en sus páginas.

El libro es atinado porque presenta una perspectiva multidisciplinaria, como multidisciplinarios son el quehacer del hombre y los mecanismos de la realidad. Este fin de siglo demuestra que las explicaciones meramente políticas, económicas o culturales nunca abarcan realmente la complejidad de la verdad. Chiapas es parte de esta verdad a la que debemos aspirar; por lo tanto, una visión más amplia y que contemple más elementos será siempre más veraz, más explicativa, mejor. En esto está de acuerdo Lourdes Arizpe, colaboradora del libro, quien sostiene que

el levantamiento armado del EZLN fue una sorpresa para quienes piensan que el desarrollo tiene que ver únicamente con crecimiento económico y no con un proyecto nacional, ética, cultura y un sentido de pertenencia que otorgue dignidad, identidad y valores compartidos.

En los trabajos que compila David Moctezuma Navarro existen ciertos hilos conductores que conviene destacar. Por un lado, está el problema central de la crisis chiapaneca: la falta de tierras con el consecuente minifundis-

mo, peonaje y migración —destacan aquí los trabajos de María Fernanda Paz y Margarita Nolasco. Sin embargo también es un común denominador en los trabajos presentados el hecho de que no se trata sólo de un problema de “indígenas” (tzeltales, tojolabales, tzotziles, etcétera) contra “ladinos” o mestizos sino que se trata de un problema de indígenas contra indígenas, ladinos contra indígenas y ladinos contra ladinos —Rosalba Aída Hernández Castillo, María del Carmen Legorreta Díaz, Xóchitl Leyva Solano y Pablo González Casanova Henríquez son quienes más lo subrayan. Por último, todos coinciden en afirmar que la pobreza por sí sola no es la causa de los levantamientos y que es necesaria una ideología detrás, más o menos justificada, más o menos estructurada pero indispensable —ya sea la iglesia y la fe, como lo subraya el estudio de Vicente Godínez Valencia, o la ideología del “no futuro”, como la describe María Herlinda Suárez Zozaya. Por último, los trabajos de Julio Moguel y de Adalberto Saldaña están al final del libro, y no por casualidad sino porque lo estudiado a fondo por ellos son los orígenes sociales, políticos e históricos del EZLN, que supone el extremo del libro, en todos los sentidos.

Los estudios aquí presentados demuestran que en Chiapas se han dado todas las condiciones para que se establezca un círculo vicioso que es necesario romper, y que el levantamiento armado fue un intento desesperado por hacerlo. Es curioso que cuando uno termina de leer un libro como éste la pregunta que se hace no es ¿por qué Chiapas? sino, ¿por qué hasta ahora?, y parece que esa misma pregunta se la plantean varios de los colaboradores y su respuesta es, de alguna manera, el tono del libro. Tenían que converger varios factores, actores y tiempos para que el intento por romper el círculo vicioso se diera como se dio.

En lo personal no apoyo la violencia; sin embargo, en el conflicto chiapaneco y en el tiempo mexicano que le tocó vivir queda siempre la pregunta de si había o no otro camino. La respuesta está en el pasado pero el problema sigue presente, y serán necesarios muchos estudios como éste para poder entender mejor la realidad de México y aspirar a soluciones más completas, a soluciones que tomen en cuenta los más de los quehaceres del hombre y a los más de los hombres. Enhorabuena por estos esfuerzos compartidos y comprometidos con la verdad. ♦

David Moctezuma Navarro, comp.: *Chiapas. Los problemas de fondo*, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 1994. 167 pp.